

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS. Año XXV. NÚMERO 5920. MADRID, SABADO 14 DE FEBRERO DE 1874. OFICINAS. CALLE DEL RUBIO. NUMERO, 23. INSCRIPCIONES. Anuncios, reclamos y comunicados a precio convenzional. La correspondencia toda al director gerente, calle del Rubio, 23. primer.

SUSCRIPCIONES.
Madrid, 8 rs. Prov. 30 trims. Un. y Estran. 72
Las suscripciones y reclamaciones se hacen en la Librería de D. Wenceslao Sagredo, Puebla, 6.

JARDIN DE FLORA EN LEGANES

UNICO PUNTO DE VENTA EN MADRID: SALUD, NÚM. 11; BAÑO DE ORO, NÚM. 12.

PRECIO FIJO.
Los compradores pueden escoger las flores, fijar el precio y llevar los ramos en el acto.
También se hacen planos de jardín y plantación.
Se adornan salones, para comida y baile.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMP.

LÍNEA REGULAR SEMANAL DE VAPORES-CORREOS INGLÉSES PARA RIO-JANEIRO, MONTVIDEO, BUENOS-AIRES, VALPARAISO, ARIKA, ISLAY Y CALLAO DE LIMA.
Saldrá el magnífico vapor "Mackenna" el 23 de febrero.
ACONCAGUA.
De LISBOA el 23 de febrero.
Precios reducidos desde Madrid. Los billetes también se anticipan.
Para pasaje y fletes al agente general, L. Ramirez, Alcalá, 12, Madrid.

A LOS CONSUMIDORES DE CAFE

Lopez y Vazquez, dueños de la fábrica de chocolates, calle de Gravina, núm. 6, y despacho central, Príncipe, núm. 1, esquina a la Carrera de San Gerónimo, ponen en conocimiento del público que en atención al precio exorbitante que ha tomado el café, y siendo este uno de los principales ramos que motiva el buen nombre y crédito de que goza dicha casa, han resuelto, antes que alterar su clase, elevar su precio, no pudiendo soportar por más tiempo la pérdida que venían sufriendo y en lo sucesivo se expenden en dicho establecimiento el que costaba antes 8 a 10; el de 10 a 12 y el de 12 a 14 y 16. Los chocolates y tés siguen expendiéndose a los mismos precios de siempre.

TRANSPORTES PARA FRANCIA E INGLATERRA. Servicio directo. L. Ramirez, Alcalá, 12, Madrid.

PRIMERA EDICION.

La Gaceta de hoy publica las siguientes noticias acerca de la insurrección catalista.
Valencia.—El general en jefe del ejército del Centro da conocimiento de su llegada a Utiel el día 11, y de que su aproximación el enemigo marchó apresuradamente de Camporobles a Mira, provincia de Cuenca, adonde el catalista.—El brigadier Salamanca participa que ayer sorprendió a la facción en Torres, causándole dos muertos, muchos heridos y tres prisioneros; cogiéndole armas, municiones, varios efectos de guerra, material sanitario y papeles de importancia.
Burgos.—El capitán general da cuenta de que la facción Lusa fue sorprendida y dispersada en Cabrojas, provincia de Soria, cogiéndole tres prisioneros, uno de ellos herido, armas, caballos y efectos de guerra.

Por decretos del ministro de Marina que hoy publica la Gaceta se dispone cesen en sus cargos el ministro militar de continua asistencia del consejo Supremo de la armada, el contraalmirante D. Valentín de Castro Montenegro y Santiso, el segundo jefe del departamento y comandante general del arsenal de Cartagena, capitán de navío de primera clase, D. José María de Soria y Sant Martí, y el jefe de la sección de armamentos al capitán de navío de primera clase, D. José María de Soria y Sant Martí, y de la sección del personal al de igual clase don José Montajo y Trillo.
Ha sido dado de baja en el ejército el teniente de infantería, D. Adolfo Llanos y Aleazar.
A 123 grados llegó ayer la temperatura máxima en Madrid, y bajó en su mínimo a 26.

Ayer llovió en las provincias de Granada, Huesca, Lérida, Palencia y Palma.
Copiamos del Imparcial:
«Los ministeriales aseguraban anoche, que la mayor parte de los amigos de la situación se encontraba de acuerdo en la necesidad de reeditar al duque de la Torre de autoridad bastante para resolver cualquiera crisis que pudiera surgir, aunque disintieran en la forma. Sin embargo, añadían que las probabilidades todas eran de que esta importante cuestión sería debatida y quizás ultimada en la semana próxima.»
Segun noticias de referencia, los carlistas llevaban en dirección a Chiva a los rehenes cogidos en San Clemente, Sigante y otros pueblos.
Anoche, como habíamos anunciado, salieron para Cádiz escoltados por la guardia civil, el ex diputado Sr. Fañón y el comandante que fué de voluntarios Sr. Fernandez, más conocido por el Carbonero. El Sr. Escarpizo, que también se halla en las prisiones militares de San Francisco, quedó en Madrid por hallarse enfermo.
En el té que anoche tuvo lugar en casa del Sr. Pastor, se reunieron los Sres. Cánovas, Aldaños, Elduayen, Romero Robledo, Castro, Salaverria, marqueses de Bedmar y de Molins, y otros muchos hombres importantes.

El gobernador de Murcia, Sr. Navarra, hace completa abstracción de sus ideas políticas, ha designado para la diputación provincial personas de posición y arraigo en aquel país, sin distinción de matices políticos, que le ayuden a devolver a la provincia, que acaba de atravesar por los horrores de la demagogia cantonal, la tranquilidad y la confianza que tanto necesita.

SEGUNDA EDICION.

Ayer a última hora conferenció con el presidente del poder ejecutivo el general D. Manuel de la Concha.
Decía anoche el Pueblo, periódico ministerial:
«En cuanto a sucesos de la guerra, escasísimos son, como ya hemos dicho, las noticias que podemos comunicar a nuestros lectores, sin que esto indique que las operaciones se han suspendido, sino que, por el contrario, obedece esta paralización al plan que los jefes de columna están encargados de ejecutar, preparando encuentros decisivos, acciones de importancia, y no empleando el tiempo y el valor de los soldados en infructuosas escaramuzas.»
Dice un colega:
«Si hemos de creer lo que se dice en algunos círculos, hay muchos republicanos de los que fueron vencidos en la última sesión de las Cortes, que están decididos a prestar su apoyo desinteresado a la actual situación.»
La Iberia hace el siguiente recuerdo:
«De nuevo nos permitimos recordar la necesidad de que se publique el dictamen del consejo de Estado acerca del contrato celebrado con el señor Suisini para la elaboración de cigarrillos. Es un asunto de suma importancia que debe ser conocido por el país.»
El general Mackenna ha empezado a instruir el oportuno expediente en averiguación de las causas que produjeron el conflicto entre las autoridades militar y judicial de Cartagena.
En breve comenzarán los ensayos en el teatro de Variedades de una comedia en un acto original de un conocido poeta andaluz, titulada No me caso con mi tio.

Indica un colega que para el gobierno civil de la Habana se designa al Sr. D. Miguel Rodríguez Ferrer.
En el primer día de entrega de los mozos de la reserva de Madrid se redimieron 66 pagando la cuota individual de 10000 rs.

La Bandera Española lamenta que en Madrid se haga una política y en provincias otra, sobre cuyo hecho llama la atención del gobierno.
Se ha verificado el sorteo para la requisita de caballos en la provincia de Madrid, siendo por ahora, segun nuestras noticias, 800 los caballos que va a tomar el gobierno.
Hoy a las nueve de la mañana ha empezado la entrega en el cuartel de los Docks y seguirá en los días sucesivos. En este punto pueden los dueños de caballos averiguar si los suyos han quedado libres o no.

El Gobierno insiste anoche en pedir la unión de los elementos del Sr. Castelar a los de la situación, y hoy el Orden contesta que esos elementos no son hostiles a la situación, por más que esta no los respete en los municipios, y añade:
«El Sr. Castelar tenía a su lado la opinión del país, y no quiso, a pesar de esto, pasar sobre el voto de la Cámara.»

Dice hoy la Iberia:
«Por precipitarse en momentos de lucha o en situaciones críticas, han muerto las instituciones nacidas del entusiasmo de un día o de un pueblo. Así murió la república en Inglaterra en el siglo XVII; así murió la república francesa de 1848; así hubiera muerto la república francesa en manos de Thiers, ya por los excesos de los demagogos, ya por el apasionamiento de los monárquicos irritados: así moriría también la república española, si por una precipitación, sin escusa ante la vista de tan severas lecciones, se pronunciará la palabra definitiva, y se consumara un atentado contra la lógica de la historia.»
El gobernador de Murcia, Sr. Navarra,

LA CABALLERA.

Se puede asegurar cuando se trata de una niña?
«Entre tanto que los convidados hacían mil comentarios, Elena bailaba con su prometido Ledoux. Hemos dejado el hablar de éste para lo último, porque constituía su persona lo más importante de la fiesta de bodas.
Había verdaderamente de qué estar celosa, y la pequeña Mariole podría envidiar la dicha de su gran hermana.
El Sr. Ledoux estaba limpio, rizado, fresco, rosado, joven y torneado: llevaba un colete verde manzana, que le sentaba como un guante a la mano, y zapatos con hebillas que relucían como espejos: bailaba maravillosamente: nadie sabía como él danzar al uso del país: ojentamente la gran Elena debía estar llena de orgullo!
«¡Tonia su novio tantos talentos! ¡ate sorbaba tantas gracias, y era además cobrador de gabelas!
No sabemos si la gran Elena estaba en el fondo de su corazón muy enamorada de aquel deslumbrante Mr. Ledoux: lo que sí podemos asegurar es que estaba muy lisonjeada, y que se casaba con placer.
Cuando el Sr. Ledoux le hablaba al oído, ella se ruborizaba y todos se sonreían: que le diría! Más de una señorita de Bar-le-Duc hubiera dado medio escudo por saberlo, el escudo entero por que se lo dijese a ella!
Otras veces, en tanto que el Sr. Ledoux hablaba, la gran Elena fruncía las cejas de repente; ¿qué le decía entonces? Las madres murmuraban: «Sin duda va demasiado lejos.» Y las jóvenes tenían doble deseo de escuchar.
Nosotros no repetiremos las ocurrencias galantes y verdaderamente amables que el Sr. Ledoux deslizaba al oído de su novia; pero si confiáramos al lector lo que en su conversación hacia fruncirse las bellas cejas negras de Elena, y solo al oído del Sr. Ledoux.
El Sr. Ledoux había dicho ya algunas veces sin dar importancia al parecer a su pregunta:
«¿Dónde está el inocente Nicasio?»
Y la última vez había añadido:
«¡Mirad, querida mía, qué aire tan triste tiene Manola esta noche!»
Elena lo veía demasiado.
—Mariole está como atontada, y eso consiste en la timidez de su edad,—dijo,—y ese simple de Nicasio nos pre-

para alguna sorpresa de su inventor. —Lo cierto es,—concluyó el Sr. Ledoux,—que pasa aquí algo raro esta noche.
A pesar suyo, Elena participaba interiormente de la opinión de su prometido.
«¿Qué tienes, pequeña?—preguntó una vez que halló al paso a Mariole.
—Nada, hermana mía,—contestó la muñeca, esforzándose para sonreír.
Hacia las ocho, y cuando el baile se hallaba en su mayor animación, se vio aparecer de repente al simple de Nicasio: tenía las facciones trastornadas, el traje en desorden y los cabellos mojadados por la nieve, pero hacia todo lo posible para presentar una apariencia tranquila y sossegada.
Su turbación no podía llamar tampoco la atención de los presentes, porque todos estaban acostumbrados a verle muy embarazado de su propia persona; lo que sí hubiera asombrado a cualquiera que la hubiera visto, hubiera sido la mirada iracunda que le dirigió el lindo Sr. Ledoux.
Mariole, que iba a bailar una gaba-ta, se detuvo al verle, y se puso más pálida que la blanca tela de su vestido.
Después el rubor coloró su frente, porque los ojos del fiel Hazlo todo le habían hablado.
«¿De dónde vienes, simpleton?—clamó la gran Elena riéndose y sacudiéndole por el brazo.—Yo pensé que te habían comido los lobos.
«¡Ah, señorita! ¡poco ha faltado para que me hayan comido los lobos y las serpientes! ¡Habeis oído desde aquí los tiros de los mosqueteros! ¡Que Dios nos proteja! ¡Ya hay de qué tener miedo en el bosque; estád seguros!
«¿Y por qué has ido?
«¿Por qué, señorita? Por una cosa bien rara: ¡ah! ¡ah! ¡ah!
Al decir esto quiso reírse; pero se quedó con la boca abierta mirando a Mariole, que se deslizaba hacia el lado de la cocina.
—Ya me ha entendido la pequeña!—se dijo con satisfacción.
«¡Respóndeme, necio!—dijo Elena sacudiéndole violentamente el brazo.—¿Dónde has estado? ¡Me has tenido bastante inquieta, por cierto!
«¿De veras? ¡Habeis sido tan buena, señorita! ¡Ah, los bandidos! ¡Había ido

—Que este beso sea una promesa,—dije estendiéndole la mano, como para pronunciar un juramento solemne. Mariole, yo recibo vuestra mano y os doy la mia. Somos desposados delante de Dios. Parto para un largo viaje, pero volveré a reclamar vuestra fe, que es mi esperanza más cara en este mundo. Si no vuelvo, Mariole, será que habré muerto.
Desató su caballo y saltó sobre la silla, diciendo:
—Hasta la vista, y rezad por mí.
—Raul, no desalleis el peligró,—esclamó Mariole.—Raul, no os vayais! ¡Virgen Santísima! Si he venido para decir osot! ¡No partais, no partais, no partais; Raul, mi Raul!
Su voz se apagó y cayó de rodillas sobre la tierra helada.
La fiesta seguía; se bailaba, se cantaba y se veía en el cielo de Oro, y los alegres ruidos sofocaban el galope del caballo que se llevaba a Raul y que se perdía ya en la distancia.

los ojos brillantes, sobre todo cuando miraba a la señorita Elena.
Al quinto vaso de vino se aproximó al Sr. Ledoux y le tocó familiarmente en el hombro.
—Voy a decir os una cosa,—dijo el Hazlo todo con la mayor formalidad.—la señorita es como mi madre... Yo no soy tan po lo mojado como parece... y el que la haga desgraciada tendrá que verse conmigo.
El Sr. Ledoux le tendió la mano y respondió:
—Eres un muchacho bueno y honorable, Hazlo todo; te conozco...
En tanto que hablaba así no perdía de vista a Elena, que iba y venía.
—¿Dónde has estado esta noche, amigo Nicasio?—le preguntó, afectuosamente.
—Eso no os importa,—respondió el Hazlo todo con gravedad. Soy yo quien pregunto, porque soy, como si dijéramos, el padre de la señorita. ¡Será verdad que os casáis con ella por los ojos?
El pobre Nicasio pensaba, muy contento de sí mismo: ¿de saberlo todo? Ledoux se echó a reír y le llevó a la mesa, de la que tomó un vaso y se lo llenó de vino cocido: era el séquito y la cabeza del pobre Nicasio no podía con tanto, porque era la sobriedad en persona.
Ledoux no necesitó protestar de su desinterés. Cediendo Nicasio a una exaltación desconocida, y sin saber ya si sentía alegría o pena, se arrojó llorando a su cuello y le llamó su amor a su padre y su hijo.
Después se puso a andar a cuatro pies en medio de la sala, porque posaba también algunos talentos de adorno, y propuso un combate a puñados con seis mozos del lugar, para probar que él no era un pollo mojado.
En fin, se puso a gritar con todas sus fuerzas:
—¡Viva el señor Ledoux! ¡viva la señora Ledoux! No se casa con ella por las escuderos que hay en el jergón del padre Oliyati!
Elena acababa de entrar en la cocina, siempre buscando a Mariole. La ausencia de la joven triplecaba el valor de Nicasio, y ya bebía este su sétimo vaso de pie sobre la mesa, cuando Eie

El inglés Roque y el judío portugués, después de haber franqueado la cerrca, atravesaron el jardín a paso de lobo y llegaron a la puerta falsa del meson del León de Oro. Segun habían convenido algunas horas antes con Pietro Gadoche, silbaron dulcemente. Nadie respondió a esta señal.
Los dos bandidos se ocultaron detrás de una carreta desenganchada que estaba en el patio, y esperaron, escuchando los rumores de la fiesta y soplando los dedos de frió.
En el interior todo era paz y alegría, salvo la vaga inquietud de Elena, que iba aumentando respecto de la ausencia de su muñeca. Preciso es confesar que el Sr. Ledoux, ya fuera por un motivo, ya por otro, se complacía en aumentar aquella inquietud; y cuando veía a su prometida olvidar con el atractivo de la fiesta su cuidado, repetía:
«Es extraño! alguna cosa va a suceder aquí esta noche!
«Por lo que os digo, Nicasio había tomado su partido: había bebido tres o cuatro vasos de vino con leche, había comido un gran trozo de jamón, y había bebido el recado de la camisa, ante la llama del hogar, bailaba ya con las mejillas coloradas como amapolas, y

